

Antonio Muñoz Molina: Viaje de ida y vuelta

ANTONIO CHICHARRO
ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Su vida de escritor se materializa en la ciudad de la Alhambra y es aquí donde publica sus primeros artículos y su libro primero



RAMÓN L. PÉREZ

Hace pocos días, el pasado 23 de octubre, la Academia de Buenas Letras de Granada recibía en sesión pública al escritor Antonio Muñoz Molina como académico honorario. Este honor, que es mutuo para el escritor y la institución académica, apenas necesita justificación para los lectores de Granada. Esta es la razón de que me limite a ofrecer algunas consideraciones de lector sobre nuestro escritor.

Me basta acudir pues a mi propia experiencia para afirmar que desde el primer artículo suyo que leí en Diario de Granada en su sección 'El Robinson urbano', de la que conservo no pocos recortes en un papel que suele envejecer mal, al último leído en su columna 'Ida y vuelta' de El País poderosamente titulado 'La subversión por la belleza', donde reproduce y hace suyas, no gratuitamente por cierto, la palabras que siguen de William Morris. «No creo en el arte para unos pocos, igual que no creo en la libertad ni en la educación para unos pocos», pasando por muchas de sus novelas y ensayos, soy uno más de los miles de lectores con que cuenta la obra de Antonio Muñoz Molina. Por eso me produce una gran alegría que uno de los escritores de mi preferencia haya vuelto a Granada, ciudad que centró por cierto el brillante discurso pronunciado en su recepción pública con el título de 'Una novela de Granada'. Pero, si bien su vida de escritor se materializa en la ciudad de la Alhambra y es aquí donde publica sus primeros artículos y su libro primero, sus orígenes hay que situarlos en otro espacio.

En este sentido, podemos imaginar a Antonio Muñoz Molina atravesando de punta a punta las calles de una antigua ciudad del Alto Guadalquivir para ir a la escuela, calles llenas de iglesias y palacios de orgullo renacentista y de olor a aceite en los días del invierno o al polvo que las eras levantaban en los del verano. Podemos ver cómo deja atrás las plazuelas y estrechas calles de casas encaladas de su barrio de San Lorenzo para llegar casi a las afueras desde donde emerge sin obstáculos para la vista, azul y violeta, la sierra de Mágina acosada en su pie por huertas, olivares y cam-

pos de labor. En ese espacio vital, el de la ciudad de Úbeda y frente a ese majestuoso paisaje donde reina Mágina —nombre que tomaría para su memorable ciudad literaria—, se gestó todo. La agudeza de la inteligente mirada proyectada dentro y fuera de sí por aquel alumno, el acoso de las preguntas sin respuesta en un tiempo de silencio, el machadiano encanallamiento de la iglesia sobre una población rural, el franquismo y la culta incultura reinantes, la doble moral de tinos y troyanos, la experiencia lectora de la invención literaria —esos mundos posibles que son una forma de la alegría, de la verdad y del consuelo—, cierta melancolía del pasado y la nostalgia de un futuro mejor llenaron la experiencia de sus jóvenes años al tiempo que fueron empapando su conciencia y colmando el aljibe de su memoria hasta que éste empezó a rebosar precisamente en Granada, a decirse en forma de escritura que no despreció la dificultad y complejidad de indagar en territorios ya ficcionales ya ensayísticos acerca de la experiencia personal y colectiva; también, acerca de los bajos fondos de la humana condición; la restitución de la memoria de quienes fueron arrojados al exilio; el amor; además de la vía única por donde transcurre la realidad histórica y social y política, entre otros aspectos presentes en las historias de sus obras de ficción o en los argumentos de sus ensayos.

Después, como bien se comprende, se despejaron los horizontes y vivió otras vidas, como la de sus años granadinos que Antonio Muñoz Molina ha reconocido en su justa importancia vital y literaria. Luego, entre otras ciudades de su paso, aparecieron Madrid y Nueva York, pero siempre con la misma música de fondo, la que produce el acto de escribir, preservado huraña y celosamente de todo ruido o exhibición. A partir de aquí, con sabiduría, ensaya y desarrolla el quiasmo de una vida para la literatura y una literatura para la vida, con responsabilidad y alto respeto por la escritura misma y por su dignidad como escritor insobornable. Por eso, puedo afirmar, este viaje de vuelta ha sido todo un honor para Granada y su Academia.

IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director:
Eduardo Peralta de Ana

Subdirector:
Félix L. Rivadulla

Mesa de redacción multimedia:
Juan Jesús Hernández Hernández
(Culturas y Deportes), Quico
Chirino (Granada), Javier Díez
Forcada (Información General y
Cierre), José Enrique Cabrero
(Editor multimedia), Ramón L.
Pérez (Editor Gráfico).

Delegaciones:
Ángel Iturbide Elizondo
(Delegado Almería), José Luis Adán López
(Delegado Jaén)

Directora de RR HH:
María A. Cañete Comba
Director de Marketing:
Pablo Madina Martínez

Director Técnico:
Antonio C. Castillo Jiménez

Comercializadora de Medios
Director gerente: Jesús Torre Ramos